

Themistius (s. IV d.C.), *Oratio* 27.336a-b

Autor citado: Homerus (s. VIII a.C.), *Ilias* 1.201, 2.7 etc.

¿Se menciona en el texto el origen de la cita? Si

¿Se cita a través de una fuente intermedia también mencionada? No

¿Se puede identificar por otros medios? No

¿Cómo es la adscripción? Correcta

Tipo de cita: Paráfrasis

Giro con el que se introduce la cita:

ἢ οὐκ ἀκούεις Ὅμηρου... ὀνομάζοντος

Texto de la cita:

τοὺς <sc. τοὺς λόγους> δὲ ἡ ψυχὴ κομιεῖται καὶ ἐπιμελήσεται ἐὰν θέλης¹, καὶ οὐ δέος μήποτε αὐτὴν βαρύνωσι καθάπερ φορτίον. ἢ οὐκ ἀκούεις Ὅμηρου πτερόεντας ὀνομάζοντος τοὺς λόγους (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.); καὶ δὴ τὰ πλείω πτερὰ μᾶλλον αὐτὴν κουφιεῖ τε² καὶ ὑψηλοτέραν ποιήσει.

1 θέλης : ἐθέλης Ψ u vulg. // 2 κουφιεῖ τε Cob. IX 247 : κουφιεῖται codd.

Traducción de la cita:

Estos <sc. lo estudios> los acogerá el alma y se preocupará de ellos si quieres, y no hay miedo de que la agobien nunca como si fueran una carga. ¿O no oyes que Homero llama a las palabras "aladas" (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.)? Y, en efecto, cuantas más alas, más la aliviarán y más elevada la harán.

Motivo de la cita:

Themistio acude a la autoridad de Homero, ilustrando mediante la cita su idea de que las imágenes literarias y los estudios no son una carga pesada para el espíritu.

Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Plutarchus biographus et philosophus (ss. I/II d.C.) *Moralia* vol. 3, "De garrulitate" 506f-507a

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS: En este punto de su tratado, Plutarco habla sobre los secretos y hace una reflexión sobre lo que ocurre cuando se los contamos a un amigo, pues, a su vez, ese amigo tiene otro, y así sucesivamente, por lo que el secreto deja de serlo y se va propagando. Esta idea la ilustra mediante la imagen homérica de que las palabras son aladas. El texto dice así:

ὡς γὰρ ἡ μὴ μόνος οὐκ ἐκβαίνει τὸν ἑαυτῆς ὄρον ἀλλ' ἅπαξ τὸ ἐν μένει, διὸ κέκληται μόνος, ἢ δὲ δυὰς ἀρχὴ διαφορᾶς ἀόριστος· εὐθύς γὰρ ἑαυτὴν ἐξίστησι τῷ διπλασιασμῷ εἰς τὸ πλῆθος τρεπομένη· οὕτω λόγος ἐν τῷ πρώτῳ καταμένων ἀπόρητος ὡς ἀληθῶς ἐστίν· ἂν δ' εἰς ἕτερον ἐκβῆ, φήμης ἔσχε τάξιν. 'ἔπεα' γὰρ 'πτερόεντα' (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.) φησὶν ὁ ποιητής· οὔτε γὰρ πτηνὸν ἐκ τῶν χειρῶν ἀφέντα ῥάδιόν ἐστιν αὐθις κατασχεῖν, οὔτε λόγον ἐκ τοῦ στόματος προέμενον

συλλαβεῖν καὶ κρατῆσαι δυνατόν, ἀλλὰ φέρεται 'λαιψηρὰ κυκλώσας πτερὰ', δι' ἄλλων ἐπ' ἄλλους σκιδνάμενος.

"Igual que, en efecto, la unidad no supera su propio límite, sino que una única cosa se mantiene una sola vez, por eso ha sido llamada "unidad", mientras que la dualidad es principio de una diferencia indeterminada, pues enseguida se excede a sí misma por duplicación, inclinándose hacia la abundancia, así también una palabra que permanece en el primero es verdaderamente un secreto; pero si sale hacia otro, tiene la categoría de rumor. Pues las "palabras son aladas" (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), dice el poeta. En efecto, ni es fácil retener otra vez lo que vuela cuando se ha soltado de las manos, ni es posible detener y dominar la palabra que se ha escapado de la boca, sino que se va "girando sus ágiles alas", difundiéndose de unos a otros."

Plutarco se sirve aquí de la autoridad que le aporta a su explicación la fórmula homérica, que, además, contiene una metáfora que adorna su estilo y con la que continúa jugando más adelante en el pasaje. No menciona el nombre de Homero, sino que se refiere a él mediante el giro "el poeta", ya que a partir de un momento dado Homero pasa a ser el poeta por antonomasia en la cultura griega. Intenta explicar que, una vez que le cuentas un secreto a alguien, es difícil evitar que se difunda y para ello utiliza la imagen de las palabras aladas. Lo que nos quiere decir Plutarco se puede resumir en la conocida frase "somos esclavos de nuestras palabras y dueños de nuestro silencio". Además, cita literalmente las palabras de Homero, incluso utiliza la forma arcaica "ἔπεα", lo que hace diferentes la cita de Temistio y la de Plutarco.

RELACIÓN CON EL AUTOR: Ambos leen directamente al original.

2. Lucianus sophista (s. II d.C.), *Hercules* 5.6.26-31

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS: El pasaje que nos ocupa forma parte de una obra en la que Luciano está contemplando una imagen celta de Heracles y observa que este es representado de forma diferente a la griega, ya que arrastra a varios hombres con un hilo fino cogido de las orejas. Este hilo va enganchado a la lengua de Heracles. En el punto en el que encontramos la cita paralela, un filósofo de origen celta le explica la imagen, comentándole que los celtas no identifican a Hermes con la elocuencia, sino a Heracles, por ser más fuerte que Hermes. El texto de Luciano es el siguiente:

τὸ δ' ὅλον καὶ αὐτὸν ἡμεῖς τὸν Ἡρακλέα λόγῳ τὰ πάντα ἡγούμεθα ἐξεργάσασθαι σοφὸν γενόμενον, καὶ πειθοῖ τὰ πλεῖστα βιάσασθαι. καὶ τὰ γε βέλη αὐτοῦ οἱ λόγοι εἰσὶν, οἶμαι, ὄξεις καὶ εὐστοχοὶ καὶ ταχεῖς καὶ τὰς ψυχὰς τιτρώσκοντες· πτερόεντα γοῦν τὰ ἔπη καὶ ὑμεῖς φατε εἶναι (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.).

"En general, nosotros consideramos también que él, Heracles, lo llevó a cabo todo con la palabra, porque era sabio, y que doblegó la mayoría de las veces con persuasión. Incluso creo que sus dardos son las palabras, agudas, certeras, rápidas y dañadoras de almas: ciertamente, vosotros decís que las palabras son aladas (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.)."

Los dardos y las alas son ligeros, vuelan y son rápidos, por lo que, al decir que las palabras son dardos, también cabe decir que son aladas. El personaje del filósofo celta pone de manifiesto su conocimiento de la cultura griega al citar la expresión

Homérica, con la que, a la vez, aporta un apoyo a lo que está diciendo. El motivo de la cita es diferente al de Temistio, pues este habla de las palabras como medio para elevar el alma y Luciano las compara con dardos, es decir, considera las palabras como un arma poderosa. Vemos también que existe diferencia en la forma de citar, pues Luciano no utiliza el término "λόγους", como Temistio, sino "ἔπη", que es la variante evolucionada del término homérico ἔπεα.

RELACIÓN CON EL AUTOR: Ambos leen directamente al original.

3. Lucianus sophista (s. II. d.C.), *De domo* 10.20.30-2

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS: El siguiente pasaje forma parte de una obra en la que Luciano establece una especie de pleito en la que una de las partes defiende el poder que tiene la belleza de las palabras en la comunicación de imágenes visuales y la otra afirma que no le es posible al orador competir con la fuerza de dichas imágenes. En el punto donde Luciano utiliza la cita "aladas palabras", se argumenta la supremacía de la vista sobre el oído con el apoyo de algún mito y de un pasaje de Heródoto en el que se defiende esta misma idea. Tras la cita de Heródoto dice lo siguiente:

Ἄκούετε τοῦ μάρτυρος ἃ φησιν, ὡς τὰ πρῶτα τῆ ὄψει ἀπέδωκεν; εἰκότως. τὰ μὲν γὰρ ἔπεα πτεροεντά ἐστι καὶ οἴχεται ἅμα τῷ προελθεῖν ἀποπτάμενα, ἢ δὲ τῶν ὀρωμένων τέρψις ἀεὶ παρεστῶσα καὶ παραμένουσα πάντως τὸν θεατὴν ὑπάγεται.

“¿Escucháis las cosas que dice el testigo, cómo concede a la vista el grado más alto? Con razón. Porque las palabras son aladas (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.) y se marchan volando apenas salen, mientras que el goce de lo que se observa somete al espectador por completo, estando siempre presente y manteniéndose.”

La fórmula homérica le sirve a Luciano para apoyar el hecho de que las palabras no permanecen, a diferencia de las imágenes, y, además, puesto que en el tratado se habla sobre la belleza de las palabras, no podemos dejar a un lado el uso de la expresión como adorno del estilo. Por tanto, su interpretación y su uso de la imagen difiere de la que hace Temistio. Por otro lado, aunque en otras ocasiones Luciano utiliza la variante contracta "ἔπη", aquí aparece la forma arcaica "ἔπεα", que es la que se testimonia en Homero.

RELACIÓN CON EL AUTOR: Ambos leen directamente al original.

4. Lucianus sophista (s. II d.C.), *Revivescentes sive piscator* 28.35.3-9

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS: En este pasaje Luciano, hablando por boca de Parresiades, hace una crítica de todos los filósofos de la época que desprecian la riqueza de palabra, pero no en la práctica. Critica además que, a pesar de sus discursos sobre la amistad y sobre compartir, no ayudan a los amigos cuando lo necesitan, convirtiendo sus palabras en "πτερόεντα". El texto dice así:

ὅταν δὲ τις ἐπικουρίας δεόμενος ἐταῖρος ἐκ παλαιοῦ καὶ φίλος ἀπὸ πολλῶν ὀλίγα αἰτῆ προσελθὼν, σιωπὴ καὶ ἀπορία καὶ ἀμαθία καὶ παλινωδία τῶν δογμάτων πρὸς τὸ ἐναντίον· οἱ δὲ πολλοὶ περὶ φιλίας ἐκεῖνοι λόγοι καὶ ἡ ἀρετὴ καὶ τὸ καλὸν οὐκ οἶδα ὅποι ποτὲ οἴχεται ταῦτα ἀποπτάμενα πάντα, πτερόεντα ὡς ἀληθῶς ἔπη, μάτην ὅσημέραι πρὸς αὐτῶν ἐν ταῖς διατριβαῖς σκιαμαχοῦμενα.

"Pero cuando un compañero de hace tiempo y amigo, que necesita ayuda, tras acercarse a él, le pide un poco de entre sus muchas cosas, hay, por el contrario, silencio, carencia, ignorancia y retractación de sus opiniones. La virtud, el honor y la mayoría de aquellos discursos sobre la amistad no sé donde van, puesto que todas esas cosas se han ido volando, aladas, ciertamente, como las palabras, y luchan contra sombras en vano a su favor cada día en sus discursos."

El autor le da un giro humorístico a la fórmula, para ilustrar lo vacío de las promesas de los falsos amigos, puesto que sus palabras "se las lleva el viento". Vemos, pues, que la interpretación de la expresión es diferente a la de Temistio y distinta es también la forma de citar, puesto que Luciano utiliza la palabra "ἔπος" (en la forma contracta de acusativo "ἔπη") y no "λόγος". Ni en este ni en ninguno de los tres pasajes en los que Luciano emplea la fórmula menciona el nombre de Homero, sino que la aduce en diversos contextos como un tópico sobradamente conocido. Cabe indicar, por otra parte, que el texto desde "ἀρετὴ καὶ τὸ καλὸν..." hasta el final aparece recogido en Kock como el fragmento 126 dentro de los "comica adespota". Sin embargo, en la lista de equivalencias de Kassel y Austin con los fragmentos de Kock, al llegar a este fragmento se remite directamente a este pasaje de Luciano, sin aceptar, por tanto, que se trate de una cita cómica, sino de un rasgo de humor propio de Luciano.

RELACIÓN CON EL AUTOR: Ambos leen directamente al original.

5. Philostratus sophista (ss. II/III d.C.), *Vitae Sophistarum* 2.577.12-19 (hinc Anon. in *Hermog. Rhetores Graeci* 32.1-6; *Suda* ε 3046.20 Adler; Syrian. in *Hermog. vol II* pág. 2.8-12 Rabe)

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS: Filóstrato, en este tratado en el que habla sobre diferentes personajes pertenecientes a la *Segunda Sofística*, en el capítulo dedicado a Hermógenes, comenta que éste perdió sus dotes como orador al llegar a cierta edad, y pone la cita homérica en boca de las personas que decían que las palabras de dicho orador eran aladas, queriendo dar a entender que se le habían escapado y había perdido sus facultades. El texto de Filóstrato dice lo siguiente:

ἔς δὲ ἄνδρας ἦκων ἀφηρέθη τὴν ἕξιν ὑπ' οὐδεμίᾳς φανεράς νόσου, ὅθεν ἀστειμοῦ λόγον παρέδωκε τοῖς βασκανοῖς, ἔφασαν γὰρ τοὺς λόγους ἀτεχνῶς καθ' Ὅμηρον περόεντας εἶναι (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), ἀποβεβληκέναι γὰρ αὐτοὺς τὸν Ἑρμογένην καθάπερ πετρά. καὶ Ἀντίοχος δὲ ὁ σοφιστὴς ἀποσκώπτων ποτὲ ἐς αὐτὸν "οὗτος" ἔφη "Ἑρμογένης, ὁ ἐν παισὶ μὲν γέρων, ἐν δὲ γηράσκουσι παῖς."

"Pero, al llegar a la plenitud de su vida, se vio despojado de su capacidad, sin que lo fuera por ninguna enfermedad evidente, lo que ofreció a los envidiosos un motivo para su ingenio, pues decían que sus palabras eran, sencillamente, aladas, como en Homero (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), y que Hermógenes, en efecto, las había perdido como si fueran alas. También el sofista Antíoco, burlándose de él dijo: 'ese, Hermógenes, el anciano entre niños y el niño entre ancianos'."

Aunque bajo distintas interpretaciones, tanto Temistio como Filóstrato coinciden en parafrasear la fórmula Homérica habitual, "ἔπεα πτερόεντα", reformulándola como

"τοὺς λόγους... πτερόεντας", donde, además, ambos términos aparecen algo separados. Filóstrato retuerce el sentido de la fórmula en una interpretación jocosa, no para aludir a la elocuencia de un personaje, como en Homero, sino justamente a la pérdida de la misma como señal de senectud.

Este pasaje de Filóstrato es mencionado por dos fuentes posteriores que indican de dónde lo extrajeron: Anon. in Hermog. *Rhetores Graeci* 32.1-6 y *Suda* ε 3046.20 Adler. También encontramos en Siriano un pasaje similar (*Commentarium in Hermogenis librum περὶ στάσεων* 2.8-12 Rabe), cuyas semejanzas con el de Filóstrato que nos ocupa, a pesar de que en él no se menciona la fuente, evidencian que Siriano bebe de aquél (a no ser que Filóstrato y Siriano compartan fuente). Este es el pasaje de Siriano:

Ἀντίοχος δὲ ὁ ἔξ, ὧν τῆς Κιλικίας σοφιστῆς ἀποσκώπτων εἰς αὐτὸν ἔφη Ἑρμογένης ὁ ἐν παισὶ γέρον, ἐν δὲ γέρουσι παῖς καὶ ὅτι εἰκότως Ὅμηρος πτερόεντας ἔφησε τοὺς λόγους, ὡς γὰρ πτερὰ ἔχοντες ἀπέπτησαν Ἑρμογένους (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.).

"Antíoco, el sofista de Egea de Cilicia, burlándose, dijo para sí mismo: 'Hermógenes, el anciano entre niños y el niño entre ancianos y Homero, naturalmente, dijo que las palabras eran aladas, de modo que, puesto que tienen alas, se fueron volando de Hermógenes' (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.)."

RELACIÓN CON EL AUTOR: Ambos leen directamente al original.

6. Longinus rethor et philosophus (s. III d.C.), *Ars rhetorica*, Appendix I 204.164-170 Patillon

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS: Longino escribió un tratado de retórica que se conserva fragmentariamente. En el siguiente pasaje, que pertenece a un fragmento en el que se habla sobre la memoria, se intenta inculcar la necesidad de practicar y ejercitar las cosas que se aprenden, ya que, como las palabras son aladas, se pueden ir volando. El texto dice así:

φροντίζων δὴ καὶ σὺ περὶ ταῦτα ἃ μανθάνεις, εἰ βούλει μαθεῖν, καὶ μεθ' ἡμέραν καὶ νύκτωρ, οὐκ ἐπιλήση τὸ σύνολον, ἀλλ' ἕξεις ἐπὶ τὴν χρεῖαν ἔτοιμα [ὑπόγυον], αὐτὰ καὶ πρὸ ὀλίγου τεθεραπευκῶς καὶ περὶ αὐτῶν διειλεγμένος. ἐὰν δὲ ἀνῆς, οἰχήσεται. πτερόεντα γοῦν οἱ ποιηταὶ τὰ ἔπη καὶ τὰ ῥήματα λέγουσιν (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), ὅτι τοῖς οὐκ ἀπριξέχομένοις ἀναστάντα πέτεται.

"Por tanto, recapacitando sobre las cosas que aprendes, si quieres aprender, durante el día y la noche, no olvidarás su conjunto, sino que las tendrás listas para el uso, puesto que las habrás cultivado poco antes y habrás debatido sobre ellas. En cambio, si las dejas, se irán. Pues los poetas dicen que las palabras y los vocablos son alados (cf. *Il.* 1.201; 2.7 etc.), porque, tras alzarse, escapan volando de los que no las agarran con fuerza."

Longino fundamenta la fuerza de su argumento en el testimonio de "los poetas", sin mencionar el nombre de Homero, quizás, como autor culto que es, porque conoce el uso de la fórmula fuera de la *Ilíada* y la *Odisea*. La idea que Longino quiere transmitir es la rapidez con la que uno puede olvidar lo que sabe si no lo practica, distinta, por

tanto, de la de Temistio. Difiere también en el hecho de utilizar la palabra ἔπος (en la forma contracta de acusativo "ἔπη") en lugar de "λόγος".

RELACIÓN CON EL AUTOR: Ambos leen directamente al original.

Comentario:

Aunque en el caso de las citas homéricas en Temistio por lo general sólo nos ocupamos de las citas paralelas que aparecen en otros oradores y autores literarios en prosa, la fórmula que nos ocupa tiene una historia tan rica e interesante que hemos considerado que merecía la pena en este caso hacer una excepción de cara a su comentario, de manera que en lo que sigue vamos a pasar revista a sus testimonios más allá de los textos recogidos en el apartado de paralelos. Para ello, dividiremos los textos en los que aparece la fórmula en tres grandes bloques: poesía, tratados gramaticales y textos literarios en prosa.

Comenzando por el empleo de la fórmula en la poesía, aparte de la *Iliada* y la *Odisea*, los testimonios más antiguos que la transmiten son los *Himnos homéricos* y el *Escudo*, obra atribuida tradicionalmente a Hesíodo pero hoy en día considerada espuria. Entre los *Himnos homéricos*, contienen esta fórmula los dedicados a Deméter (versos 112, 247 y 320), a Apolo (v. 50, 111 y 451), a Afrodita (v. 435) y a Hermes (v. 184). En el *Escudo* (v. 117, 326 y 445) también la encontramos tres veces. Estos poemas emplean la fórmula de la misma forma que Homero, es decir, introduciendo el parlamento de un personaje, generalmente con el giro "ἔπεα πτερόεντα προσηύδα". Debemos incluir también dentro de este grupo las *Argonáuticas Órficas* (v. 280), obra cuya fecha de composición es incierta, y que contiene la expresión una vez, empleada con la misma función. Desde nuestro punto de vista se trata, evidentemente, de una fórmula tradicional, patrimonio común de la poesía épica, pero para los griegos, que ignoraban la compleja historia de la lengua del *épos* y tenían en la *Iliada* y la *Odisea* la base de su tradición literaria, se trataba, simple y llanamente, de una expresión procedente de Homero.

Después de estos testimonios, no encontramos ninguna variante de la fórmula usada en la poesía griega hasta época bastante tardía. En el siglo IV d.C., aparece en tres poemas de temática religiosa de Gregorio de Nacianzo (*Antologia Graeca* 8.82.3; *Carmina moralia* 779.9; *Carmina de se ipso* 1346.11), donde ya no se emplea solamente para introducir el parlamento de un personaje, sino que "aladas" aparece acompañando a "λόγος" (que sustituye a la palabra homérica "ἔπος") como epíteto ornamental en cualquier tipo de oración. Caso distinto es el de Eudocia Augusta, que compone en el siglo V d.C. un centón (también de temática religiosa) a base de versos homéricos, y uno de los utilizados contiene la fórmula (*Hemerocentones* 1.25). En este caso, su función es la misma que en Homero y los demás poemas épicos antes mencionados.

Como se ve, son pocos los testimonios de la fórmula que nos deja la poesía, y siempre vinculados de un modo u otro al *épos*, excepto en el caso de la poesía de Gregorio de Nacianzo. Este, además, es el único poeta que la emplea que es contemporáneo de Temistio y, aunque tiene motivos muy diferentes para utilizar la fórmula, emplea, como él, una variante en la que la palabra ἔπος del original es sustituida por el sinónimo común λόγος, como por otra parte veremos que sucede también en algunas paráfrasis en prosa.

Dejando ya a un lado su empleo poético, las citas de esta fórmula se encuentran básicamente en dos tipos de textos en prosa: escritos gramaticales (que generalmente se ocupan de la exégesis homérica, pero no exclusivamente) y obras literarias en prosa, normalmente de tipo retórico. Comenzando por trazar la presencia de la fórmula en los escritos gramaticales, encontramos que, como era de esperar, es mencionada varias veces en los escolios homéricos, que en general no aportan sobre ella información de interés. Lo que les suele preocupar a los comentaristas de Homero es el contexto en que se emplea y, por lo general, no ofrecen explicaciones al respecto más allá de la rapidez de las palabras o de su vagar poético.

La fórmula también aparece mencionada en los escolios a Píndaro y a Aristófanes. El escolio al verso 22 de la *Nemea* séptima de Píndaro (*Scholía vetera in Pindari carmina vol.3 Nem. 7.29b* Drachmann) explica que este llama a los poemas homéricos “alada ficción”, porque Homero llama a las palabras aladas o porque en sus poemas eleva las virtudes de los personajes. En el escolio al verso 924 de las *Aves* de Aristófanes (*Scholía graeca in Aristophanem Av. 924* Dübner) se comenta que si la palabra de las musas es veloz, es porque las palabras son aladas y los hechos se pregonan con rapidez.

Entre los gramáticos que mencionan la fórmula, ya en época romana, tenemos en el siglo I d.C. a Aristonico, Heráclito y Cornuto. En tres ocasiones, en su *Sobre los signos críticos de la Iliada* (1.73, 3.155 y 12.365 Friedländer), menciona Aristonico un verso que la contiene, para explicar cómo era dicho verso en la edición de Zenódoto. Por lo tanto, no es la fórmula la que le interesa, sino el verso que la contiene. En cuanto a Heráclito (*Allegoriae* 67.5-7), podemos ver que relaciona la expresión con Hermes en sus *Alegorías*: las palabras son aladas para Homero y, por eso, Hermes se mueve como un ave. Este pasaje de Heráclito lo copia uno de los escolios a la *Odisea* recogidos por Dindorf (5.85), que además menciona su fuente. En la misma línea que Heráclito, también Cornuto, en un pasaje de su *Sobre la naturaleza de los dioses* (21.18-22.5 Lang), aduce la fórmula como parte de una explicación alegórica referida al dios Hermes. Este es heraldo y mensajero de los dioses y, además, lleva unas alas en las sandalias que lo transportan por el aire, de ahí que sus palabras sean “aladas”.

En una obra de Elio Herodiano, del siglo II d.C., que trata sobre las palabras enclíticas, hay un fragmento (*Grammatici graeci vol.3* 555.4-8) que versa sobre los pronombres

átonos enclíticos, donde el autor utiliza como ejemplo varios versos homéricos, uno de los cuales contiene la fórmula “aladas palabras”. Nuevamente, por tanto, no es la fórmula en sí la que despierta el interés del gramático. Y lo mismo podemos decir en el caso de Ateneo, ya en la transición entre los siglos II/III d.C. En efecto, en sus *Deipnosophistas*, en un pasaje (10.458a) en el que habla sobre adivinanzas con las que los antiguos se entretenían al tiempo que demostraban su cultura, Ateneo menciona un juego consistente en citar versos homéricos que comenzaran y terminaran con la misma letra. Y entre los versos que ofrece como ejemplos, uno contiene casualmente la fórmula “ἔπεα πτερόεντα”.

Es en el s. III cuando Porfirio la menciona en las *Cuestiones Homéricas a la Ilíada* (p. 86.9-88.4). Observa el autor que, cuando Homero introduce el parlamento de un personaje, indica cuál es su estado de ánimo con algún pequeño comentario. Expone varios ejemplos y uno de ellos contiene la fórmula: *y reprendiéndole le dijo aladas palabras*, con la que se quiere indicar que las palabras que siguen son dichas con cierto tono de reproche. Dos siglos después, en el V d.C., el léxico de Hesiquio contiene una entrada (ε 4286 Adler) “ἔπεα πτερόεντα”, en la que se explica brevemente que las palabras son aladas porque se proclaman rápidamente.

En el VI d.C. encontramos la expresión usada en Juan Laurencio, en el cuarto libro de su obra *Sobre los meses* (4.76.59-69 Wuensch), en la que diserta sobre cada uno de los meses del año. En concreto, al llegar al mes de mayo habla sobre Maya y su hijo Hermes, quien vuelve a ser relacionado con la expresión como dios de la elocuencia. Se aprecian varias semejanzas en el contenido y la forma entre este fragmento, uno de la *Suda* (ε 3037 Adler) y otro de pseudo Codino (*Patria Constantinopoleos*, 2.9 Preger). Posiblemente, la *Suda* se haya basado en Juan Laurencio, y pseudo Codino, en la *Suda*. Aunque Laurencio relaciona la fórmula con el dios Hermes, como hacía Cornuto, no lo hace como parte de una alegoría, sino para apoyar la veracidad de sus afirmaciones sobre el dios, apoyándose en la autoridad de Homero, al que, por cierto, no menciona por su nombre, sino como “el poeta” por antonomasia.

Ya en el siglo X d.C., la *Suda* menciona por tres veces la expresión homérica. En dos ocasiones lo hace basándose en textos en prosa que también hemos analizado, uno que habla sobre Hermógenes y está basado en Filóstrato (sobre el que volveremos más adelante) y otro sobre Hermes que parece basado en Juan Laurencio. El tercer pasaje que contiene la cita (α 1501) explica el significado de la palabra “ἀμαρυνή”. El fragmento está en relación con el escolio de Aristófanes antes mencionado, puesto que la *Suda* utiliza como ejemplo el verso 924 de la *Aves* y da la misma explicación al verso que el escolio. Por tanto, o la *Suda* y el escolio comparten fuente, o la *Suda* es la fuente del escolio.

Encontramos así mismo la fórmula en el *Etimológico Gudiano*, del siglo XI d.C. (ω 577.), pero no porque le interese ésta en sí, sino porque forma parte de un verso que le sirve como ejemplo en la entrada “ὄκα”, donde habla sobre los adjetivos que se convierten en adverbios y sobre cómo se acentúan.

En el siglo XII d.C., Eustacio de Tesalónica menciona la fórmula repetidas veces en su obra. En primer lugar, lo hace en los proemios de los *Comentarios a la Ilíada* y a la *Odisea* (*Commentarii ad Homeri Iliadem vol.1* 3.42-44 y *Commentarii ad Homeri Odysseam vol.1* 6.15-17), donde aclara que en su tratado en lugar de “ἔπος” va a emplear la palabra “λόγος”, y menciona como ejemplo de aparición del término “ἔπος” en Homero la fórmula “ἔπεα πτερόεντα”. Dentro de los *Comentarios a la Ilíada*, en el comentario al verso 201 del canto 1 (85.24-86.1), Eustacio se propone explicar por qué Homero llama a las palabras “aladas”. Entre las razones que menciona está su rapidez, su armonía, la buena disposición entre ellas y el hecho de que elevan a los doctos. Además, cuenta un mito que busca explicar el origen de la expresión, en el que las musas y las sirenas disputan por el arte melódico. Finalmente, las musas vencen a las sirenas y se apoderan de sus alas (ya que, como se sabe, las sirenas griegas tenían cuerpo de ave, y no de pez) para coronarse con ellas. Eustacio dice que desde entonces Homero tiene la costumbre de llamar a las palabras “aladas”. En el comentario de los versos 102-104 del canto 8 (702.13-18), Eustacio interpreta que los caballos lentos de los que habla Homero se refieren alegóricamente a las palabras de Néstor, que ya no son aladas, sino torpes. En los *Comentarios a la Odisea* la fórmula aparece tres veces. La primera es en el comentario al verso 64 del canto 1 (21.2-5), cuando Zeus le dice a Atenea: *qué palabra se te ha escapado de los labios*. En este verso, Eustacio interpreta que el poeta insinúa que la naturaleza cubre la salida de la boca con un doble muro, el de los dientes y el de los labios, para que las palabras, que son aladas, no puedan escaparse. La segunda aparición tiene lugar en el comentario al verso 44 del canto 5 (204.45-205.2), donde dice que las palabras de Hermes son aladas y que le corresponde llevar cetro por el poder de palabra que tiene. Por último, en el comentario al verso 47 del canto 12 (471.10-14), vuelve a decir que las palabras son aladas por causa del certamen que las musas y las sirenas tuvieron y que refirió en los *Comentarios a la Ilíada*.

También en el siglo XII d.C. encontramos menciones de la fórmula en Juan Galeno y el *Etimológico Magno*. El pasaje de Galeno es un comentario al verso 510 de la *Teogonía* (*Glosse und Scholien zur Hesiodischen Theogonie* 334.11-21 Flach). Al tratar sobre dicho verso (en cuyo contexto Hesíodo habla de los hijos de Jápeto y Clímene), compara las palabras aladas con un movimiento rápido, pero no está claro si ese movimiento rápido se refiere a que Menecio fue precipitado por Zeus al Erebo, o si está hablando de Jápeto, puesto que dice que en la etimología de Jápeto está “πέτεσθαι”, cuya raíz está relacionada con la de “πτερόεν”. En el *Etimológico Magno* hay una entrada para “πτερόεντα” (π 694) en la que se menciona la fórmula y además se hace una breve

referencia a la coronación de las musas con las alas de las sirenas, mito que, como hemos visto, también cuenta Eustacio para explicar el supuesto origen de la expresión.

Como acabamos de ver, son muchos los gramáticos que mencionan la fórmula, la mayoría de las veces de modo incidental, por formar parte de un verso que les interesa por algún motivo ajeno a la fórmula en sí. Más interés tienen aquellas fuentes que aportan alguna explicación para la expresión mediante mitos, como ejemplo, la disputa entre las musas y las sirenas, que estaría en su origen. Hemos visto que la fórmula también se emplea como parte de una explicación alegórica al hecho de que Hermes, mensajero de los dioses, porte unas sandalias aladas.

Para terminar, vamos a ocuparnos del uso de la cita en los oradores y autores literarios en prosa, entre los que se incluye Temistio. Conviene comenzar recordando que son varios los motivos que pueden hacer que un escritor cite a otro. En el caso de las citas poéticas, y dependiendo de la época, su presencia en los prosistas puede ser un mero ornato del estilo, o responder a una manifestación de erudición por parte del autor. Pero en el caso de obras retóricas, las citas poéticas tienen a menudo una función argumentativa práctica. Por ejemplo, cuando un texto goza de gran autoridad, como es el caso de los poemas Homéricos en la cultura griega, al citarla, además de adornar y elevar el estilo, un orador o sofista a menudo está aportando a sus escritos un argumento que le ayuda a persuadir al lector de que su tesis es cierta. En efecto, como es bien sabido, para apoyar una tesis pueden usarse bien entimemas, esto es, argumentos ideados por el propio orador, o bien ejemplos tomados de la historia o de la experiencia cultural previa. Pues bien, una cita literaria puede ser usada a modo de ejemplo, basando su fuerza persuasiva en la autoridad que se le conceda al autor citado. Esto es lo que sucede con la fórmula homérica que nos ocupa en los rétores y autores de prosa literaria, cuyos ejemplos ya hemos visto puntualmente en el apartado de "Paralelos", al que remitimos.

En efecto, los prosistas tienden a utilizarla como ejemplo argumentativo, apoyándose en la autoridad de Homero. Pero, convertida en tópico, la expresión homérica adquiere sentidos muy distintos del original en manos de los prosistas de época romana y tardía. Así, en estos autores la idea de que las palabras son aladas ya no se usa para encarecer la elocuencia de alguien, sino en el sentido de que las palabras se escapan volando, lo cual sirve para ejemplificar lo rápido que se difunden los secretos cuando se transforman en rumores (así en Plutarco), lo poco que valen las promesas formuladas por algunos (en Luciano), o la propia pérdida del dominio de la oratoria, bien debido a la edad senil (Filóstrato) o a la falta de estudio (Longino). En este contexto, Temistio se muestra original al usar la fórmula dándole el sentido de que los estudios son ligeros y no una carga para quien se ejercita en ellos. En efecto, Temistio utiliza la fórmula como ejemplo para apoyar la idea de que los estudios no agobian el alma, sino que la aligeran. Según su razonamiento, puesto que Homero dice que las palabras son aladas,

es evidente que cuantos más conocimientos poseamos, más alas tendrá nuestra alma. Cabe señalar, por otro lado, que en lugar de emplear la forma homérica “ἔπεα” (acusativo plural sin contracción de la palabra “ἔπος”), Temistio usa la palabra “λόγος”, aunque menciona claramente a Homero como fuente de la expresión y, por tanto, como autoridad en la que se apoya su argumento. Este cambio se debe, seguramente, a que el término “λόγος”, que en muchos contextos es sinónimo de “ἔπος” (cf. *supra*, por ejemplo, el paralelo de Eustacio), se adaptaba mejor que éste al propósito de Temistio, ya que λόγοι, en plural, sirve para referirse a los estudios liberales, acepción con la que, de hecho, la utiliza el autor a lo largo de todo el discurso, y de ellos viene hablando cuando aduce la cita homérica. En cambio, “ἔπος” no tiene la acepción que buscaba Temistio (podemos traducirla por “palabra” o por “verso”, pero no por “estudio”); es decir, Temistio adapta la fórmula a las necesidades de su argumentación.

Conclusiones:

Puesto que se trata de una paráfrasis de una fórmula homérica sobradamente conocida, la cita de Temistio no es relevante para la conservación del texto. Pero sí sirve para ilustrar la importancia cultural de Homero en época tardía y el que peso que podía aportar a la defensa de cualquier argumento su gran autoridad.

Firma:

Abigail Torre Beivide

Universidad de Oviedo, 11 de agosto del 2015